



### Reseña de libro: *Vivir con dolor crónico*

*Bernardo Adrián Robles Aguirre*

Hablar del dolor es adentrarse a la individualidad del ser humano, su estudio; exige una visión holística y compleja de las entramadas formas de ver, sentir y percibir a la otredad, en este sentido, no es casual que la antropología explore estos campos y proponga nuevas y diferentes reflexiones para comprender e interpretar un fenómeno tan amplio y singular.

En *Vivir con dolor crónico*, la Dra. Anabella Barragán Solís penetra, desde la antropología, en las caleidoscópicas formas de experimentarlo; reconociendo que su identidad, su referencia, su pertenencia y apropiación,

*Vivir con dolor crónico*, Anabella Barragán Solís (2008), Ed., Libros de la Araucaria, Buenos Aires Argentina, ISBN 978-987-1300-14-3.

**Anabella Barragán Solís.** Doctora en Antropología, profesora-investigadora de tiempo completo, Licenciatura en Antropología Física, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Correo-e: [anabsolis@hotmail.com](mailto:anabsolis@hotmail.com)

**Bernardo Adrián Robles Aguirre.** Estudiante de Doctorado en Antropología Física, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Correo-e: [brwrpic@yahoo.com](mailto:brwrpic@yahoo.com)

involucran, tanto al sujeto doliente como a su grupo social.

El dolor es esencialmente humano y, por consiguiente, corporal; trastoca las esferas de lo individual e íntimo y se transforma en un padecimiento particular, atrapa, ocupa y se apodera de la cotidianidad, dándole un nuevo sentido, silencia las percepciones de bienestar arrojando el sentimiento de zozobra e incertidumbre. De esta forma, el dolor crónico transita por múltiples condiciones convirtiéndose en un síntoma corporal, un castigo divino, una enfermedad o una condena.

A lo largo del texto nos encontramos con dolores indómitos y maleables; frágiles pero resistentes, únicos pero polifacéticos y, sin embargo, ninguno evade la expresividad, la experiencia de vivir el dolor es indivisible, exclusiva y particular; ésta aduce a una subjetividad acotada y restringida y a la cual la autora se aproxima cuidadosamente por medio de diferentes métodos y técnicas de la investigación cuantitativa y cualitativa para lograr retratar algunos aspectos de los



modos de vida de pacientes, familiares y médicos involucrados en la experiencia.

Para lograr esta investigación, la Dra. Barragán acudió durante más de 10 años a la “Clínica del Dolor y Cuidados Paliativos” del Hospital General de México, ahí, realizó más de 150 entrevistas que la ayudaron a conformar y establecer las tipologías que utilizó para comprender el fenómeno del dolor y su relación en la resignificación cultural y social.

A partir de esto, la investigadora escucha y da voz a los pacientes, comprende y detalla sus gustos, aflicciones, quebrantos y alegrías. Considera que la percepción y experiencia del dolor se construye en contextos sociales específicos y está determinado por

la pertenencia al grupo étnico, al nivel escolar, la ocupación, la herencia cultural familiar, la genética y las experiencias personales de vida.

En este contexto, la autora descubre que el dolor tiene un lenguaje propio, único e íntimo, el cual puede ser comprendido a partir

de la variedad de expresiones que Contiene; detalla que puede manifestarse de forma prelingüística (gemidos, gritos, lamentos o silencios), con lenguaje corporal (excreciones, llanto, expresiones faciales, contorsiones) y de forma verbal (metafórica: algo desgarrador, monstruoso, abominable, etc.).

Por último, es importante enfatizar que este libro nos permite descubrir que el dolor es un reflejo de nuestra vida, las contradicciones sociales y la resignificación que otorguemos a nuestro entorno, mismas que permiten construir y significar nuestras experiencias de ver, sentir y vivir el dolor crónico.



# Medicina Social

Salud Para Todos